



PERSPECTIVAS DEL PROGRESISMO

Seminario “Globalización y el Futuro del Estado de Bienestar:

Hacia un Nuevo Modelo Social”, Santiago, marzo de 2007

Presidenta Michelle Bachelet

John Hutton

Manuel Antonio Garretón

Magdalena Andersson

Serie “Papeles de Trabajo”

Nº5 Marzo 2008

Introducción

En marzo del año 2007, el **INSTITUTO IGUALDAD** organizó, en conjunto con la fundación europea POLICY NETWORK, el **seminario internacional “Globalización y el Futuro del Estado de Bienestar: Hacia un Nuevo Modelo Social”**. Este evento permitió un rico intercambio intelectual entre funcionarios públicos, académicos de renombre internacional y personeros políticos de Europa y Latinoamérica, en torno a las perspectivas contemporáneas sobre el Estado y la protección social. En esta edición de los *Papeles de Trabajo*, el **INSTITUTO IGUALDAD** tiene el agrado de presentar cuatro intervenciones muy relevantes para el debate público nacional.

La apertura del evento fue marcada por el discurso de **la Presidenta Michelle Bachelet**. La Presidenta evoca el permanente desafío para el progresismo de conjugar el desarrollo económico con la democracia y la justicia social.

John Hutton, entonces Secretario de Estado para el Trabajo y Previsión Social del Reino Unido, expone sobre la obligación para los progresistas de inventar nuevas soluciones para perpetuar su tradición, en las cuales el elemento central es potenciar al individuo.

En la sesión “Respuestas progresistas: adaptación de marcos institucionales”, el académico de la Universidad de Chile **Manuel Antonio Garretón**, insiste en la necesidad de potenciar el Estado para poder construir un proyecto de sociedad con *sentido*.

Magdalena Andersson, entonces ministra de Finanzas de Suecia, presenta la igualdad de género no como un objetivo propio sino como parte del proyecto progresista en general, donde cada uno pueda desarrollarse de acuerdo a sus deseos y no sea discriminado.

Discurso Inaugural de la Presidenta Michelle Bachelet.....	3
Presentación de John Hutton.....	9
Presentación de Manuel Antonio Garretón.....	14
Presentación de Magdalena Andersson.....	18

Discurso Inaugural de la Presidenta Michelle Bachelet Jeria

“En el centro de las políticas públicas tienen que estar las personas”

Me da una tremenda alegría compartir con ustedes en esta inauguración y quiero darle una gran bienvenida a cada uno de las y los participantes de este Seminario, que han llegado de diversos países de Europa y las Américas para intercambiar ideas y experiencias con nosotros.

Me alegra porque estoy convencida que encuentros como estos contribuyen a fortalecer la indispensable convergencia entre políticos, académicos y expertos progresistas en nuestro país, la región y el mundo y por tanto, felicitaciones al Instituto Igualdad, al Policy Network y a la Fundación Alfred Herrhausen por esta iniciativa. Gracias por convocarnos, en medio de nuestro quehacer, a reflexionar acerca de la globalización y el futuro del Estado de bienestar hacia un nuevo modelo socioeconómico.

Me alegra también porque estoy convencida –como nos ha recordado recién el ministro Hutton– que guardando las proporciones de las distintas situaciones, en los países de Europa existen Estados de bienestar con mucha fortaleza, y en los países nuestros, que luego de procesos políticos e históricos tuvieron Estados bastante desnudos, buscamos lo mismo y es respecto a lo cual yo voy a hacer algunos comentarios.

Comienzo haciendo un poco de historia, para identificar aquello que es común y permite encontrar algunas claves de cómo tenemos que hacer las cosas. Me atrevo a decir que la construcción del Estado de bienestar en Europa es el gran legado programático del progresismo.

Nos hemos jugado a fondo por muchas causas que nos llenan de orgullo, como la ampliación de libertades, la promoción de la paz, la democracia, los derechos humanos, la distensión este–oeste, pero en lo programático, en la construcción de un mejor arreglo social, el Estado de bienestar emerge como un legado histórico que mejoró la calidad de vida y multiplicó las oportunidades a generaciones y generaciones de ciudadanos.

Por eso es que el resto del mundo ha mirado con tanto interés la experiencia europea. En un continente que se levantaba sobre la devastación de la Segunda Guerra Mundial y asediado por la Guerra Fría, las fuerzas políticas fueron capaces de lograr acuerdos fundamentales que pondrían al ejercicio de la ciudadanía, la prosperidad y la realización de la justicia social en el centro de la agenda pública. Y en esto los progresistas fueron actores fundamentales.

Esos acuerdos también fueron fruto de una visión nacional, de una difícil y a ratos inestable concertación entre grupos de la sociedad históricamente confrontados, que desde sus propias identidades ideológicas y experiencias coincidieron en una amplia perspectiva de progreso democrático, económico y social.

Una perspectiva análoga había comenzado a emerger tempranamente en nuestro continente tras la Gran Depresión de 1929, con las reformas del “new deal” en Norteamérica, pero en este hemisferio, y en particular en América Latina, no se alcanzó un consenso análogo al europeo. Es cierto que en los años 40, 50 y 60, las reformas progresistas gozaron de un amplio y entusiasta respaldo de miles de militantes de izquierda –entre los que yo me cuento desde muy joven– pero como no había un consenso mínimo, las reformas progresistas despertaron una oposición poderosa. El resultado lo conocemos bien. En la región los progresos democráticos, económicos y sociales siempre estuvieron amenazados y demasiadas veces tronchados por la polarización y la violencia y muchas veces debatiéndose entre populismos sin sustento y la reacción conservadora.

La recuperación de la democracia en nuestra región en los años 80 estuvo acompañada de una muy amplia voluntad, compartida, de romper este círculo vicioso y el escritor mexicano Carlos Fuentes expresaba de esta manera esa voluntad: *“Los Estados democráticos en la América Latina están desafiados a ser algo que hasta ahora sólo se esperaba de las revoluciones: alcanzar el desarrollo económico junto con la democracia y la justicia social”*. Quince años después, el desafío que planteaba Carlos Fuentes no sólo sigue vigente, sino que adquiere la urgencia de esas tareas históricas que ya no es posible dilatar, porque si no asumimos el desafío hoy, será demasiado tarde después.

Es imprescindible mejorar la vida de nuestros pueblos, removiendo las barreras sociales, económicas, étnicas, todas las barreras que hasta hoy excluyen de los frutos del

progreso a demasiados hombres, mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos, en este continente de extrema desigualdad.

Para alcanzar esta meta es preciso poner en juego todos los recursos humanos, económicos, técnicos, científicos, que en la actualidad hacen posible lograr el bienestar de todos sin discriminaciones ni exclusiones de ningún tipo. Ello exige esperanza, sueño, pero también realismo. Yo recordaba temprano un viejo dicho, que señala que las campañas electorales se hacen en poesía pero se gobierna con prosa y efectivamente, hay que mantener la poesía de los sueños, de los anhelos, de las esperanzas, pero aplicando políticas públicas de calidad, sin duda alguna.

Por eso yo celebro que este Seminario se dé en el marco del programa International Policy Commission, del Policy Network, porque ponemos énfasis que en el centro de las políticas públicas tienen que estar las personas y que las políticas públicas tienen que llevar a mejorar la calidad de vida, la dignidad y el respeto de las personas.

Pero hay algo previo a la discusión de las políticas públicas: no hay que dejar que los debates se centren en las puras consideraciones sobre la eficiencia y pertinencia de lo que hacemos. El asunto no consiste sólo en saber quién construye mejor, que es importante sin duda, sino también consiste en saber qué es aquello que estamos construyendo, qué tipo de mundo estamos ayudando a formar. La derecha en todos los continentes nos intenta convencer que han desaparecido las diferencias, que todos somos lo mismo, excepto – dicen– que ellos saben administrar mejor lo que hay. Si llegáramos a convencernos de esto estaríamos perdidos.

Nosotros somos progresistas, lo que significa que estamos abriendo siempre nuevos caminos a lo humano. Cuando otros dicen que las personas deben adaptarse al sistema, nosotros decimos que hay que adaptar los sistemas a las personas; luchamos por convicciones, nos movemos por motivaciones éticas, queremos que nuestro paso marque una diferencia a favor de lo humano; somos inconformistas, pero inconformistas que construyen; somos pragmáticos al buscar acuerdos en beneficio de la gente pero no a costa de sacrificar la gente a las tácticas del poder; somos de aquellos que necesitan razones para luchar cada día; somos de todos los países y continentes y por lo tanto diferentes en los problemas concretos que afrontamos, pero en el fondo somos los mismos en todas partes:

los que no claudican, los que creen que no está todo dicho, los que se levantan para construir lo humano, por eso estamos aquí. Por cierto que el mundo no se arregla sólo con discursos, se arregla con políticas públicas muy concretas, bien pensadas y orientadas por nuestros valores progresistas de siempre.

Creemos en un proyecto nacional, en una gran concertación de esfuerzos políticos en cada sociedad, de todos quienes hemos aprendido que el mundo actual no puede reducirse a una economía globalizada sin responsabilidades sociales, ciega a la diversidad cultural, al cuidado del medio ambiente, al cambio climático o a una preocupación importante por la energía. Es lo que hemos estado haciendo en Chile, desde 1990, en los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, para ir dejando atrás una sociedad fragmentada por extremas desigualdades y asimetrías de riqueza y poder.

Hemos creado un nuevo progresismo en Chile, que hoy pasa a una nueva etapa mucho más exigente, porque Chile ha cambiado mucho en estos años de gobierno de la Concertación. Estos mismos cambios nos exigen nuevos desafíos, nos plantean nuevas preguntas y requieren nuevas respuestas y nos exige renovarnos y plantearnos metas superiores. Son precisamente nuestros logros los que hacen posible dar hoy el salto histórico que queremos impulsar y seguir trabajando.

Queremos construir un sistema de protección social efectivo, consolidado, que garantice a lo largo de toda la vida los derechos de todos los chilenos y chilenas. En Chile la dictadura nos dejó un Estado desnudo, para el cual los derechos sociales no existían, nosotros queremos terminar de revertir eso. En estos años de gobierno, junto con consolidar la libertad y la democracia, reducir a más de la mitad el 40% de pobreza que teníamos al recuperar la democracia, hemos avanzado en derechos sociales. Gracias a una reforma del gobierno anterior, en la que a mí me tocó participar activamente como ministra de Salud, los chilenos tienen asegurado el derecho a una atención de salud adecuada, oportuna y eficiente en 56 enfermedades, que llegarán a 80 de las enfermedades más recurrentes al final de mi gobierno.

Estamos impulsando una reforma al sistema de pensiones privado que se instauró en 1981, donde crearemos un pilar solidario que asegurará el derecho a una pensión básica solidaria digna para los chilenos que no logren ahorrar lo suficiente durante su vida laboral

y todo un sistema de pensiones, que responda de manera mejor a lo que es la realidad del trabajo de los chilenos.

Estamos buscando una reforma al sistema educativo que busca consagrar incluso constitucionalmente ya no sólo el derecho a la educación, sino que todos los chilenos tengan derecho a una educación de calidad.

Hoy estamos creando una serie de iniciativas para que los chilenos tengan una vida más amable, más humana, más adecuada, con una política de vivienda que construya casas más grandes y de mejor calidad, con mejores barrios y entornos.

Esto es por nombrar algunos de los elementos de nuestro proyecto progresista para Chile donde insisto, lo clave –cualquiera sea la iniciativa– es la noción de derechos sociales. Lo he dicho otras veces y lo repito hoy: un Estado de derecho que no reconoce derechos sociales termina siendo un Estado de derecha.

En síntesis, el nuevo progresismo que hemos desarrollado en Chile se basa en crear un proyecto nacional que convoca e interpreta a las nuevas mayorías sociales y sus sueños, esperanzas y que entrega soluciones razonables y posibles a sus problemas; un proyecto realista que se sustenta en políticas públicas bien pensadas, económicamente sustentables, pero que a la vez garantice derechos sociales en el tiempo; que entiende la economía actual dinámica, exigente, competitiva y que promueve la cooperación pública–privada y una política económica de apoyo al emprendimiento; un proyecto ciudadano que sabe interpretar cada vez más la opinión y la deliberación de las personas en los asuntos del Estado; transparente, porque los ciudadanos merecen una política de calidad abierta a su escrutinio, un gobierno como una pecera, como nos decía Helen Clark; un proyecto ético, que se inspira en la ética pública, en los valores de la solidaridad, la libertad y la justicia, que son siempre valores progresistas, nuestros.

Todos estos son, precisamente, los temas que aborda este Seminario y por eso yo quiero reiterarles nuestra bienvenida.

El conjunto musical interpretó 3 canciones, la primera de Los Beatles, en honor a nuestros amigos de Inglaterra y a la Presidenta por supuesto, fue *All you need is love*, que lamentablemente no es lo único que necesitamos y por eso quiero reiterarles el máximo

éxito en sus deliberaciones, que van a contribuir a guiar al nuevo progresismo a las alturas de las exigencias globales de nuestra época. La segunda canción decía *Si somos americanos*, que va en la línea de lo que también estamos impulsando a nivel de la región, que es la mejor integración de nuestros países para resolver los problemas y desafíos. En todos los encuentros con mis colegas discutimos que la integración tiene que ser el eje central de la manera como nosotros nos entendemos. Rafael Michelini lo decía hace tiempo en una reunión en Uruguay, que tenemos suficiente energía en el continente y si nos integramos y buscamos esas soluciones vamos a poder resolver los temas de nuestros países. Pero también es fundamental este debate y la búsqueda de respuestas adecuadas a nuestros desafíos comunes en América y con nuestros amigos que vienen de más allá, porque también con ellos tenemos desafíos comunes.

Por último, el grupo nos decía *Gracias a la vida*, y aquí lo reitero, gracias a la vida porque estamos contando con este espacio, con esta experiencia, con la calidad de los que van a debatir, porque el gran desafío es encontrar nuevas respuestas a nuevas realidades y a nuevas preguntas.

Esperamos mucho de ustedes, así que muchos éxitos y una buena estadía en nuestro país.

“Crear las oportunidades para que cada persona saque ventaja de sus talentos y desarrolle su potencial al máximo”

Sr. John Hutton

Secretario de Estado para el Trabajo y Previsión Social del Reino Unido

Primero que nada, quiero decir que estoy muy contento de que se me haya invitado a participar en esta importante conferencia que organizó Policy Network y satisfecho de estar en Chile por primera vez.

Presidenta Bachelet, puedo saludar el progreso inmenso de su país y de su conducción. Chile ha seguido un largo viaje y nosotros lo observamos en el Reino Unido con gran admiración. Su economía, la apertura al libre comercio, las instituciones democráticas y su ambición de combatir la pobreza y la injusticia son un ejemplo de gobierno progresista para todo el mundo.

Admiro su continuo compromiso con la reforma, con el cambio, que es algo a lo que todos debiéramos responder en todo el mundo, como todos los gobiernos progresistas deben hacerlo si hemos de desarrollarnos y mantenernos en la época en que vivimos. Hay un patrimonio compartido de nuestros países que viene de siglos y creo que tenemos formas similares de ver el futuro y tareas mundiales como el calentamiento global y la seguridad de las fuentes de energía.

También tenemos oportunidad de aprender mutuamente, compartir compromisos, crear sistemas modernos de justicia social y ayudar al individuo, su familia y su comunidad a prosperar. Por eso nos reunimos en esta conferencia, para compartir ideas y pensamientos.

Nuestra visión de sistema de un mundo progresista no dice que el Estado debe hacerlo todo o que las instituciones estatales son omnipotentes, por el contrario, debemos potenciar al individuo, crear las oportunidades para que cada persona saque ventaja de sus talentos y

desarrolle su potencial al máximo. Un gobierno efectivo en la era moderna depende de esta conjunción entre el Estado y el individuo. Los gobiernos pueden ayudar a pasar las barreras que los retienen, pero individualmente tienen la responsabilidad de ayudarse mutuamente. Tenemos muchas oportunidades en este momento y también muchos retos. Necesitamos crear una sociedad más próspera, en la cual oportunidad y aspiración sean compartidas por la mayoría, desde distintos puntos de partida, pero donde también compartimos ideas y objetivos comunes y debemos celebrar estas convergencias.

Nuestro mundo está cambiando, muchas de las antiguas certezas desaparecen, la velocidad del avance tecnológico modifica nuestro concepto del trabajo y la seguridad y también lo que nos trae el futuro, particularmente para encarar la amenaza del cambio climático, como una tarea fundamental para todos. Pero la prosperidad y el bienestar creciente de todas las economías del mundo nos da una oportunidad sin precedentes para cumplir estas misiones.

Por ello debemos mencionar algunas perspectivas que compartimos: primero, que no podemos dejar que la gente se hunda sola en esta marea de oportunidades; la sociedad debe darle a cada persona la mejor oportunidad para el éxito. Segundo, mediante nuestros esfuerzos colectivos podemos cambiar el futuro para mejor, tenemos derecho a mejorar los valores de nuestra sociedad para afirmarlos, de modo que refuerce nuestra economía, en vez de restarle importancia y quizás, lo más importante de todo, compartimos una creencia de que no se puede tener una economía fuerte sin una sociedad fuerte.

En el Reino Unido hemos hecho un gran progreso en los últimos 10 años, bajo el gobierno Laborista de Tony Blair hemos invertido en nuestros servicios públicos después de décadas de poca inversión y hemos mejorado los servicios en un esfuerzo por responder mejor a las necesidades de las personas.

La presidenta Bachelet ha señalado algunas medidas para mejorar la situación de toda la sociedad y muchas veces se piensa erradamente que la justicia social y la prosperidad económica son excluyentes, no es así. También es un error suponer que el gobierno chileno debe elegir entre uno u otro. En Chile hay una cultura de libre comercio, este gobierno ha avanzado enormemente, ha firmado tratados de libre comercio con todo el mundo.

Nuestros valores como progresistas promueven oportunidades y aspiraciones, creando las posibilidades individuales para cubrir esas necesidades, que conducen a una economía productiva. En el Reino Unido en los últimos 10 años hemos tenido un crecimiento económico mayor que los 200 años anteriores y ese crecimiento nos ha permitido invertir en el área pública, para recuperar la distribución de ingresos, terminando con la pobreza que hubo en mi país durante los '80. Las tasas de crecimiento en el Reino Unido son las más altas de Europa y las más bajas de desempleo. Aún cuando los ingresos en conjunto han subido, 2 millones de habitantes mayores en edad de jubilar han salido de la pobreza gracias a estas medidas y ahora por primera vez en dos generaciones los ingresos de la gente más pobre en mi país están creciendo más que el de los ricos. Yo creo que eso es un asunto de justicia social y de dinamismo económico.

El desafío para nosotros en Gran Bretaña en la próxima década es el mismo que enfrentan todos los países con partidos políticos progresistas: tenemos que enfrentar el futuro con confianza, con sentido de propósito, energía, vigor y por supuesto con humildad, con habilidad para saber si hacemos lo correcto y poder decidir si se debe hacer de manera distinta. Cambiar la política es difícil pero indispensable.

A pesar de las diferencias culturales y políticas de los distintos países representados aquí, estamos todos unidos por una serie de valores y aspiraciones dirigidas a las personas que nos honramos en servir. Me gustaría destacar tres que particularmente presionan sobre todas las sociedades y sistemas de bienestar social. Primero la buena noticia: todos vivimos más, lo que es causa de celebración. Somos testigos de tremendos avances médicos y tecnológicos junto a un cambio vital en los patrones de trabajo de muchas economías modernas. En el Reino Unido la expectativa de vida de un hombre al momento de nacer es de 87 años y en las mujeres es de 90 años. Hoy en día en nuestras casas hay 4 personas en edad de trabajar por cada jubilado, pero cuando lleguen a los 50 habrán solamente dos. La primera persona que llegue a la edad de 150 años ya ha nacido –tristemente no es nadie de esta sala– pero estos cambios demográficos van a generar grandes presiones en nuestras economías y nuestro sistema de bienestar.

En el Reino Unido respondemos este reto embarcándonos en un programa más radical: la reforma del sistema de pensiones que hemos visto desde la creación de nuestro

Estado de bienestar social, hace más de 60 años. El corazón de esta reforma es que la gente trabaje por más tiempo, calzando el empleo con la longevidad, manteniendo constantes el tiempo de trabajo con el de pensión y así restando la carga sobre las generaciones futuras. Se puede pedir a las personas que tomen mayor seguridad para planificar su vejez, pero los empleadores tienen que hacer una contribución justa a ese desafío y el gobierno hacer su parte creando un marco de largo plazo para incentivar el ahorro, normando los mercados para bajar los costos y dando una red de seguridad apropiada para que aquellos que no pueden contribuir no vivan en la pobreza.

El segundo reto que enfrentamos es el inevitable cambio de la economía global, con mayor ritmo y apertura para que una mayor participación de la riqueza del mundo sea generado por un servicio a la economía y en el Reino Unido la transición de la economía industrial a una basada en los servicios ha sido muy veloz y marcado. Veinte años atrás, en el Reino Unido la fabricación representaba un 33% del Producto Nacional Bruto (GDP en inglés), pero hoy esta participación ha caído a un 16% mientras que la economía de servicios genera casi tres cuartos del PNB. Este cambio crea un nuevo reto para el sistema de bienestar de cómo generar una nueva sensación de confianza en aquellos que temen ser dejados atrás por esta economía tan cambiante. Yo no creo que esto se pueda hacer simplemente otorgando beneficios de seguridad social a largo plazo y esperando que las cosas cambien de algún modo por su cuenta, porque no lo harán. La respuesta correcta es extender ampliamente la oportunidad de trabajar en estas nuevas industrias del futuro y quien quiera trabajar debe ser apoyado para que pueda hacerlo. Esa es la misión de las políticas laborales modernas, nadie debe ser dejado atrás.

Y el tercer desafío es como damos respuesta al bajo nivel de aspiración en nuestras sociedades. En el Reino Unido tenemos una de las tasas más altas de familias monoparentales y debido al ciclo de pobreza que esto ha generado, el quiebre de las relaciones familiares y una actitud poco caballeresca de los padres hacia sus hijos ha generado presiones sobre la sociedad pero más importante, sobre los niños. La semana pasada publicamos un informe sobre esta situación en Gran Bretaña y proponíamos un nuevo contrato de derecho y responsabilidades en el sistema de bienestar social, más apoyo para las familias monoparentales, para que puedan volver a trabajar y ayudarles en el

sistema. Con esto hay un gran cambio en cuanto a la forma en que apoyamos a las personas para que vuelvan a trabajar, los sistemas de bienestar moderno deben atender sus ambiciones y ya no deberíamos contentarnos con que las personas obtengan un empleo, sino que hay que ayudarles a que obtengan una carrera.

Por supuesto que el debate en la centro-izquierda en cuanto a como responder a estos grandes desafíos debiera existir, pero no siempre disfrutamos un buen debate particularmente entre nosotros y también es cierto, hay diferentes modelos de reforma.

Venimos de puntos de partida distintos y todos haremos este viaje por distintas rutas. En los próximos dos días debatamos estas y otras ideas para la reforma y el progreso, compartamos juntos nuestras diferentes perspectivas en los próximos días y salgamos de Santiago unidos en nuestras metas en común, además de unidos más fuertemente con los vínculos de amistad y respeto.

“Redistribuir para la igualdad”

Manuel Antonio Garretón

Sociólogo, académico de la Universidad de Chile

Muchas gracias a Policy Network y a la Fundación Igualdad por la invitación a participar en este Seminario, pidiendo desde ya disculpas por no haber podido asistir hoy en la mañana por razones de hacer clases, con lo cual es probable que pueda cometer el error o mala educación de tocar temas o introducirme en temas que no tienen la continuidad con la mañana o que son una repetición de ellos.

La otra cosa que quiero señalar es que me muevo más bien en torno a ciertas reflexiones sobre las transformaciones en la sociedad y cómo eso afecta al Estado y a las relaciones entre Estado y ciudadanía y, por esa vía, a los temas que tienen que ver con los regímenes de bienestar, Estado de bienestar, regímenes de protección o como se le quiera llamar. Así que mi perspectiva es más bien desde la sociología política.

El gran problema que tiene este tipo de visión es que si uno lo hace desde el punto de vista estrictamente científico, de narrar o escribir lo que está ocurriendo, eso lo hacen mejor quienes están realizando las políticas públicas. Y si uno lo hace desde el punto de vista crítico, entonces le dicen *otra cosa es con guitarra* y se hace la crítica porque no se sabe en qué consisten las complejidades de las políticas públicas y del Estado.

Yo quisiera partir, sobre todo cuando se habla de marcos institucionales para políticas, por la reflexión que planteara ayer la Presidenta, respecto que una cosa eran los marcos institucionales y las políticas, en las cuales se podía ser muy eficiente y se podía hacer bien, y otra cosa era el preguntarse por el sentido, por el proyecto que está detrás o – como lo decía ella– por el *para qué*. La Presidenta señalaba que ese para qué o ese sentido era específico del progresismo, de las políticas progresistas y, en el caso particular de la coalición que ella encabeza hoy día, es el mejorar –esos son sus términos– la calidad de lo humano; el perfeccionar, profundizar, expandir, la calidad de la vida humana y, entre otras cosas, ponía como ejemplo cuando habló del derecho a la educación. Dijo: *no se trata ya*

del derecho a la educación, se trata del derecho a la educación de calidad para todos los sectores.

Entonces, lo que estaría señalando ahí es que las instituciones, los marcos institucionales, se sostienen siempre (aunque a veces los traicionen) en principios. Principios meta institucionales, que son los que además permiten evaluarlos. Por lo tanto, el juicio que hacemos de los marcos institucionales no puede ser solo respecto de su eficiencia, que es importante; no solo respecto de la cantidad de recursos que manejan, que es importante; sino tiene que ser desde el punto de vista de ciertos principios que tienen que ver con el tipo de sociedad que se quiere construir, término que también usaba ayer la Presidenta.

Ahora, el gran problema, a mi juicio, que han tenido las reformas de los aparatos institucionales, fundamentalmente lo que se llama la reforma del Estado en América Latina, es que han carecido de un proyecto de sociedad detrás. Y entonces, con las mejores intenciones posibles, se han tenido que conformar con hacer correcciones a marcos institucionales que fueron creados con motivos fundacionales.

Es decir, los marcos institucionales con los que intentamos generar un nuevo modelo social o un nuevo Estado de bienestar son marcos institucionales heredados en general y creados para un tipo de Estado enteramente distinto de un Estado de protección o de un Estado de bienestar. Y eso es prácticamente en todos los países, con particularidad en el caso chileno, donde el grueso de la institucionalidad tiene que este país es heredada de la dictadura de Pinochet, que sí tenía un proyecto de sociedad y para el cual pudo imponer una institucionalidad.

Es un milagro, en el sentido estricto del término, lo que ha logrado en estos 15 años la Concertación, con un marco institucional que está hecho exactamente para lo contrario de lo que la coalición quisiera. Ahí está planteado el problema, pues no se ha logrado, pese a todos los éxitos en las políticas, la transformación del marco institucional, en parte por lo que llaman hoy día los analistas *la recalcitrancia de las instituciones* o incluso conceptos como el “Path Dependency”, la dependencia a la trayectoria, lo que hace a veces un poco iluso o ingenuo el concepto de Giddens sobre *la reflexividad institucional*. De hecho, la reflexividad viene más bien de los actores que entran en el gobierno, pero las instituciones

están hechas, en el caso particular chileno pero también en otros, fundamentalmente para mantenerse fieles a un modelo de sociedad.

Esto queda ilustrado con lo que ocurrió a mediados del año 2006 con el movimiento estudiantil, donde se planteó como tema central la refundación de un sistema educacional. ¿Por qué la refundación de un sistema educacional?, porque éste siempre es parte de un proyecto de sociedad y los chilenos, la sociedad chilena, ya estaba fuera, lejos, del proyecto de sociedad que instaló Pinochet, pero permanecía con sus marcos institucionales.

Entonces, uno podría decir ¿qué es la recalcitrancia institucional?. Es la resistencia, también de sectores muy poderosos, que en el caso chileno, debido al sistema electoral tienen casi la mitad del Parlamento y hacen muy difícil el cambio institucional.

Pero también hay que reconocer, por lo menos desde mi punto de vista, que la dimensión proyecto, utopía, qué tipo de sociedad queremos, ha quedado debilitada desde la caída de las utopías socialistas y es posible que no haya nadie mejor que los sectores progresistas para proponer reformas, transformaciones, correcciones. Pero todavía no está claro y quien sabe cuanto tiempo tendremos que esperar, si es que es posible un proyecto de sociedad que sea diverso, plural, que no sea una imposición o una arquitectura cerrada.

Sin embargo, tenemos ciertos principios que están detrás de las instituciones, que son los que le dan de algún modo sentido, aunque como ocurre, las instituciones poco a poco se comen los principios y cada cierto tiempo hay que hacer grandes transformaciones para volver a los principios.

A mi juicio lo que se está viviendo hoy día en los países nuestros –en parte en todos los países del mundo, pero principalmente quiero hablar de lo que conozco más, que son los países de América Latina– es algo parecido a lo que ocurrió después de la Gran Depresión, en los años 30 pero en un contexto distinto.

Se trata de que, después del término de los Estados o sistemas nacional–populares, o como se les quiera llamar, de la caída de los proyectos populistas, después del fracaso, en todos los planos, de los modelos neoliberales, porque no modernizó ni un punto de la sociedad, y en esto que los extranjeros no crean en el mito que Pinochet logró modernizar

la sociedad chilena, porque la desmodernizó totalmente y todos los datos muestran la destrucción total de la economía y ni un punto positivo, salvo la Carretera Austral.

El gran problema es la reconstrucción de relaciones entre Estado y sociedad. Uno de los principios fundamentales en la transformación del Estado (más que la reforma es la transformación del Estado) es el tema de la igualdad. Y en el tema de la igualdad yo creo que hay que hacer una estricta separación o distinción entre **igualdad** y **equidad** y de alguna manera los proyectos progresistas o reformistas han sido importantes en términos de equidad pero no han avanzado lo suficiente en términos de igualdad. Y la igualdad supone básicamente una cosa: supone redistribución y en todas las agendas de los distintos gobiernos y en las campañas lo primero que oímos es que no se van a subir impuestos y el punto máximo para un ministro de Hacienda es decir que no se va a subir impuesto.

Entendamos bien, no hay reforma educacional en serio, ni reforma previsional en serio, no hay ninguna reforma redistributiva en serio si no hay más recursos para el Estado, que es el único agente que puede hacer la redistribución, por supuesto a través de la participación ciudadana y todo lo que ustedes quieran, y eso supone fundamentalmente – porque ni el petróleo ni el cobre lo van a dar hacia el futuro– allegar una enorme cantidad de recursos al Estado y una reforma redistributiva y una reforma tributaria, elemento fundamental si se quiere tener un modelo de protección o de igualdad.

Igualdad de Género y Desarrollo Económico

Magdalena Andersson

Ex ministra de Finanzas de Suecia

Quisiera partir agradeciendo al Instituto Igualdad por la cálida bienvenida que hemos recibido al llegar a Chile. Hemos pasado unos días muy placenteros aquí en Santiago. Por supuesto que tanto al Instituto Igualdad como a Policy Network les agradezco la oportunidad de haber podido venir a Chile, lo que ha sido hasta ahora un gran placer.

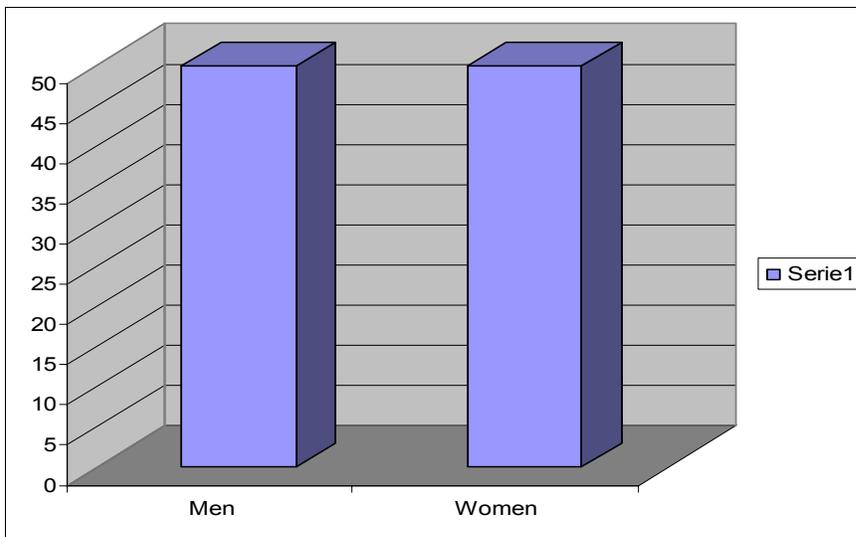
Me pidieron hablar acerca de la Inequidad de género o la igualdad de género y el desarrollo económico. Y llegar a Chile y hablar acerca de la igualdad de género parece algo muy especial. En mi país, Suecia, considerado como una de las sociedades de mayor igualdad de género en todo el mundo, aún no hemos tenido una Primer Ministro mujer. Y de hecho esta semana, mi partido, el Social Demócrata, va a elegir a la primer dirigente partidario mujer. Entonces ojalá tengamos una Primer Ministro mujer en el año 2010, pero acá en Chile no solo tienen una Presidenta fantástica, sino también un gabinete con igualdad de género. Y entiendo que ideas muy progresistas acerca de la igualdad de género. Entonces es muy especial estar hablando aquí de la igualdad de género.

Ahora, sabiendo que yo iba a ser una de las últimas oradoras en un programa muy ajustado, trataré de hacer una presentación muy fácil y directa.

Primero entregaré tres argumentos de por qué la igualdad de género puede promover el desarrollo económico y luego algunos mensajes políticos que pueden ser utilizados por los políticos si quisieran aumentar la igualdad de género.

Aunque quisiera partir haciendo una observación general antes de hablar demasiado acerca de por qué la igualdad de género es buena para el desarrollo económico.

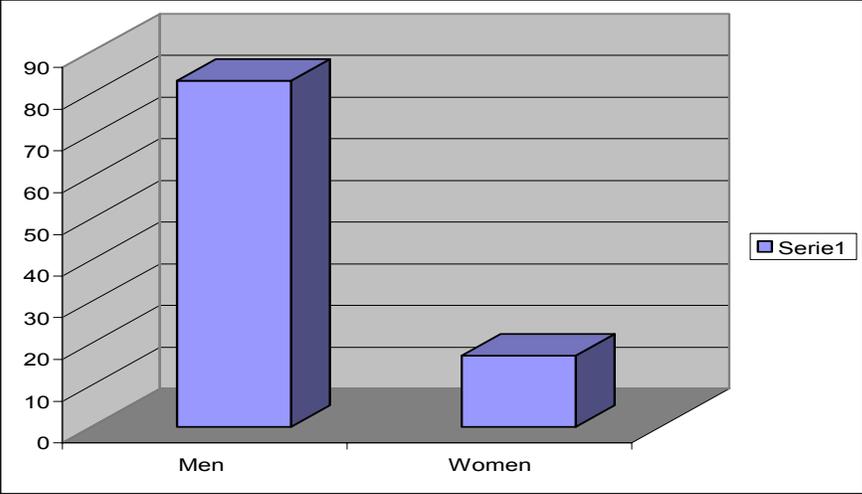
No creo que sea el primer propósito tener igualdad de género, sino que es parte de ser progresista, que todo el mundo pueda desarrollarse de acuerdo a sus deseos y no sea discriminado debido a su género o sexo. Esto lo creo, pero también creo que la igualdad de género es bueno para el desarrollo económico, partiendo con un argumento bastante simplista que todos han oído antes, estoy segura: hombres y mujeres están igualmente distribuidos al nacer y si queremos utilizar nuestros recursos generales del modo más eficiente posible, el número de hombres y mujeres en cargos claves debiera ser relativamente similar. Así:



Distribución de hombres y mujeres en la población mundial, en porcentajes.

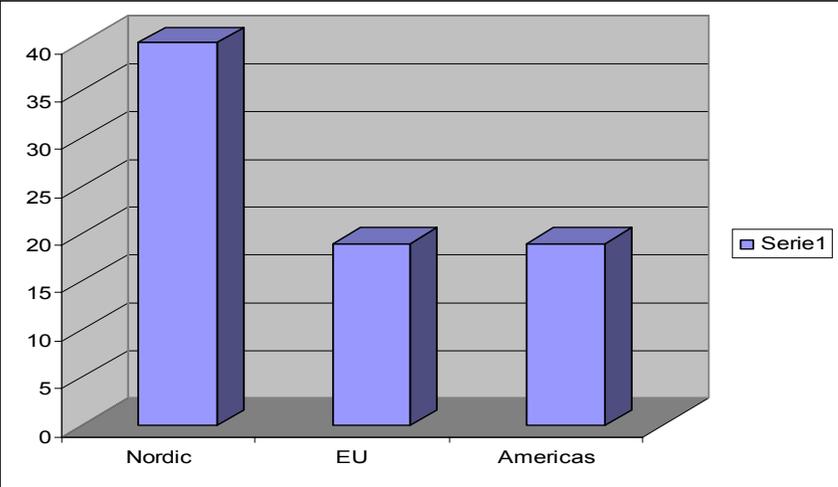
Algunas personas pensarían que esto es un supuesto polémico y que las hijas mujeres tienen más habilidades de cuidado y que los hijos hombres nacen con más habilidades de liderazgo. En este caso yo estaría equivocada, pero no creo que esté tan equivocada.

O tal vez el mundo se podría administrar de mejor modo si tuviéramos Parlamentos con mayor igualdad de género. Este es el promedio mundial:



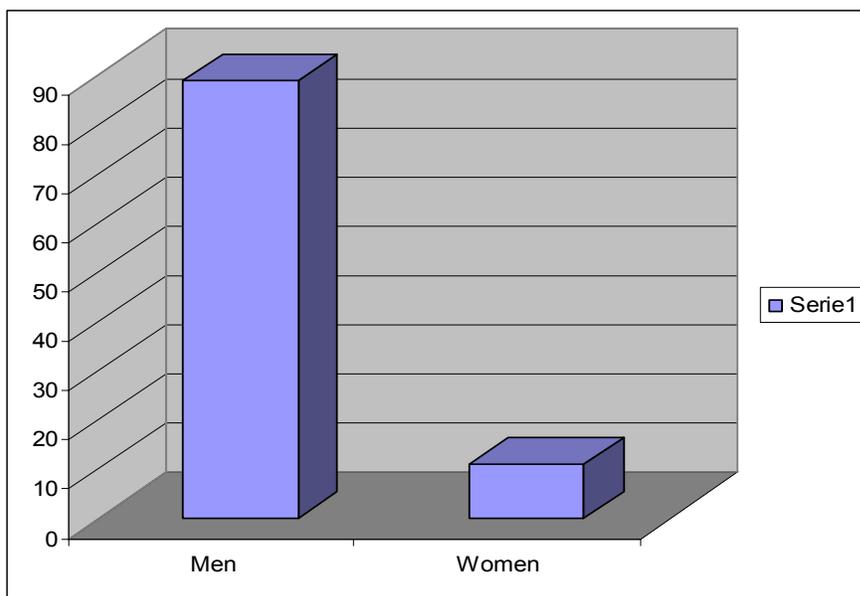
Distribución de hombres y mujeres en los Parlamentos del mundo, en porcentajes.

Evidentemente, esta situación es distinta en los diferentes países. ¿Saben qué país tiene la mayor proporción de mujeres en el Parlamento? Es Ruanda, segundo es Suecia y tercero Costa Rica.



Distribución de hombres y mujeres en los Parlamentos, por regiones: Países Nórdicos, Resto de Europa y Continente Americano.

También las empresas podrían administrarse mucho mejor si hubiera una mayor igualdad de género. Este gráfico muestra los cargos de toma de decisiones en las 50 principales empresas que transan en la bolsa de valores.

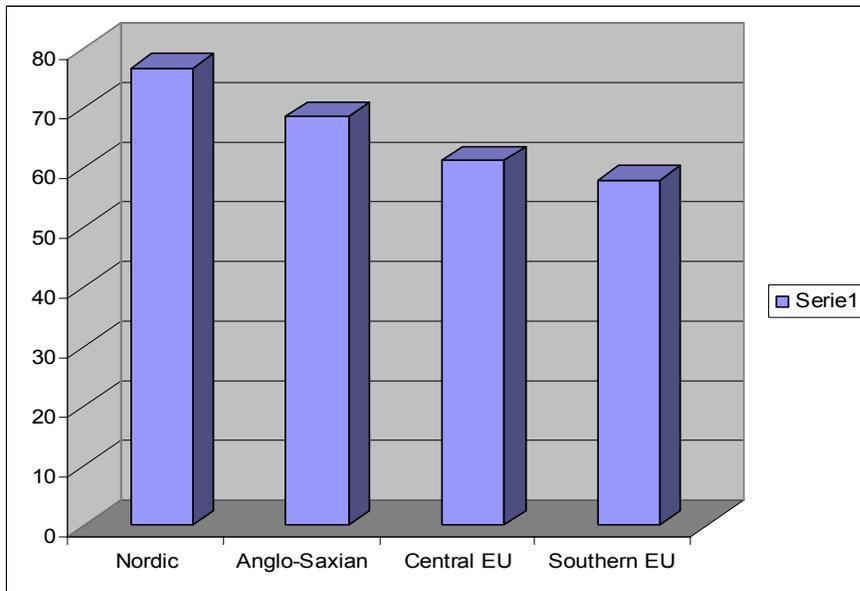


Distribución de hombres y mujeres en las 50 principales compañías, en porcentajes.

Esto lleva mucho debate: que la diversidad, que las organizaciones podrían ser más eficientes si los empleados tienen distintos antecedentes, si hay hombres y mujeres en cargos distintos. Vean como la toma de decisiones está distribuida en forma tan distinta entre hombres y mujeres. Este es un argumento simplista y yo voy a tratar de presentar un argumento un poco más sofisticado.

Yo creo que todos estamos de acuerdo en que un alto nivel de empleo es muy bueno para el desarrollo económico. Si trabajamos más, producimos más y nos hacemos más ricos. Y en muchos países y también en este continente, hay una fuente obvia de mano de obra entre las mujeres, en que ellas tienen una menor tasa menor de participación en la fuerza laboral que los hombres, sin embargo, cuando trabajan además muchas tienen que trabajar a tiempo parcial.

Esta es la participación laboral femenina en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE):



Participación de la mano de obra femenina en zonas de Europa: Países nórdicos, anglosajones, centroeuropeos y del sur de Europa, en porcentajes.

En los países nórdicos, de donde yo vengo, hay un leve potencial para aumentar esta participación femenina en la fuerza laboral, mientras en Europa del sur o central hay un mayor potencial para el crecimiento. Hay muchos contribuyentes futuros aquí, considerando este aspecto en positivo.

Se han hecho muchos estudios en la OCDE y se dice que el 25% de la fuerza laboral en las mujeres trabajan a tiempo parcial. O sea que la modificación de este porcentaje es otro aumento potencial en el suministro de mano de obra.

El tercer punto que quisiera tocar es el relativo a algo que ya se ha planteado hoy: las tasas de fertilidad reducidas. Estas tasas son distintas en distintos países, especialmente comparando América Latina y Europa, pero parece que la tendencia es muy similar y eso es porque la tasa de fertilidad está bajando. Los países de la OCDE muestran entre un 1,5 y 1,6 como tasa de fertilidad y se necesita una tasa de 1,1 para no tener una población que se reduce. Hay varios países cuya tasa aún está en alza, pero en general la tendencia es hacia

abajo. Hace unos 20 años no había correlación o esa relación era levemente negativa respecto a la participación de las mujeres en la fuerza laboral y la tasa de fertilidad en los países de la OCDE. Pero esto ha cambiado significativamente en los últimos 20 años.

Lo que vemos hoy día en la OCDE es que la participación menor de las mujeres también baja la natalidad. Y esto ocurre incluso en los países tradicionalmente de familias grandes, como Italia y España. Ello puede ser porque las mujeres en estos países cuando deben elegir entre trabajar o tener hijos, no muchas deciden mantener la familia. No sé si esto tiene aplicación en este continente, pero lo que me queda claro en la OCDE es que tenemos que permitir que las mujeres junten su vida familiar con el trabajo.

Qué medidas de políticas tenemos que imponer para que esta situación mejore:

- **Parental leave (permisos postnatales)**
- **Subsidized child-care (cuidado de los niños)**
- **Subsidized elderly-care (cuidado de los ancianos)**

Los **permisos postnatales** son una medida importante pero no siempre influyen.

Otra cosa que también se analizó es el punto del **cuidado de los niños**. Este tiene que ser de alta calidad y además debiera ser subvencionado. La subvención cuesta plata pero permite a las mujeres no quedar fuera de la fuerza laboral. Y ellas son potenciales contribuyentes. Hay otro papel para el cuidado de los niños y es que se pueden poner las bases para su proceso de aprendizaje vitalicio. El cuidado de los niños puede ser para ellos un gran inicio para la vida.

No debemos olvidar otra responsabilidad que muchas mujeres tienen, que es el **cuidado de los ancianos**, que es cada vez más importante pero les limita la posibilidad de trabajar. La vida más larga es una buena cosa que hemos construido en la sociedad moderna, pero si la sociedad moderna necesita a las mujeres en la fuerza laboral, entonces necesitan apoyo del Estado.

No voy a hablar del horario flexible, del horario doméstico, del pago por el trabajo doméstico de las mujeres...

Terminaré diciendo que está claro para mí que la igualdad de género es conveniente y que hay medidas de política que pueden usarse para aumentar la igualdad de género.

Santiago, marzo de 2008